

La profesión académica: ¿profesionales que enseñan o profesionales de la enseñanza?

Orlando Albornoz

RESUMEN

Las instituciones de educación superior manejan una fuerza laboral que debe ser capacitada. La relación entre quien sabe y enseña y quien no sabe y aprende comienza a desaparecer y surgen nuevos espacios de aprendizaje. La capacitación debe operar sin considerar si se trata de profesionales que enseñan o profesionales de la enseñanza, debido a que el acceso al saber es ya universal.

Toda fuerza laboral, independientemente de su ubicación en el aparato productivo, tiene exigencias específicas, en cuanto a su *capacitación, entrenamiento, mejoramiento, profesionalización, actualización, perfeccionamiento*, y todos aquellos conceptos que sugieren la necesidad de cómo puede responder a los cambios tecnológicos relacionados con su actividad. Asimismo, debe responder a los nuevos retos sociales o al menos a los de su clientela, la cual ha de ser atendida en forma óptima.

Ninguna fuerza laboral está destinada a ser la peor; tiene que ser competitiva. Pero no es fácil ser el mejor y, de hecho, hay tendencias al fracaso, que llevan a ciertas personas a ser "malos" en su rendimiento. Al margen de esta situación, las organizaciones de todo género hacen gastos en materia de capacitación, concepto que vamos a emplear para todo lo que signifique establecer una dirección al desarrollo de la persona y de la organización. Pero

esa inversión debe ser equilibrada para que produzca resultados, y eficiente, para lograr altos niveles de rendimiento, de modo que se defina un perfil idóneo para que cada unidad de dinero invertida tenga un resultado equivalente. Esto es más importante en instituciones y organizaciones cuyos recursos financieros se hallan limitados a su propia organización de costo-beneficio, contrario a lo que ocurre en otras que operan con el criterio de costo-social, alimentado por las nociones de subsidio y racionalizado por el apremio de utilidad social, sin necesidad de equilibrar inversión y gasto con resultados.

LA FUERZA LABORAL ACADÉMICA

Las instituciones de educación superior (IES) manejan y operan una fuerza laboral que debe ser capacitada; no obstante que las características de dicho proceso varíen según el tipo de institución, estatal o privada, pues ambas son de interés público. Ahora bien, existe mucha controversia acerca de cómo capacitar a sus docentes. ¿Cómo capacitar a los profesores si éstos, de acuerdo con M. Foucault, son el poder y no necesitan ser mejorados?, porque ellos son la capacitación misma, por definición absoluta. Pero así como hay estudiantes incapacitados para aprender o para ser enseñados, existen también profesores que son incapacitados e incapacitables por diversas razones, que deben considerarse al momento de que son seleccionados o sustituidos por otros con mayor capacidad.

Es preciso tener paciencia en el proceso selectivo, porque muchos desarrollan sus capacidades en la medida en que ingresan al trabajo. Hay personas que asumen el profesorado sin las capacidades propias para ello, por falta de posibilidades o atraídos porque, visto en forma simplista, es muy atractivo, no exige mucho y tiene pocos controles efectivos. Ésta es, hay que reiterarlo, una de las características que cautiva a personas de baja capacidad de logro y muy orientados hacia lo que F. Herzberg llama *hygiène*, concepto que se refiere a actividades que son tomadas como empleos y no trabajos, y cuando se añaden formas de organización burocrática que generen bajo rendimiento.

LA PROFESIÓN ACADÉMICA Y LOS MECANISMOS DE CONTROL.

En efecto, la profesión docente está sujeta a escasos mecanismos de control, sobre todo porque una vez en el aula, cuando se establece la relación pública colectiva entre profesor y alumno, el primero dispone de todo el poder, sobre todo porque se supone, a veces mal, que tiene el saber y el alumno, no. Pero esto cambia y comienza a desdibujarse: ahora el saber es accesible y los alumnos pueden poseer más conocimientos que el profesor, sobre todo si tienen acceso al *learning power* (capacidad para aprender), gracias al manejo de las nuevas tecnologías, que dependen de la suficiencia de recursos de una persona. En este sentido, en el futuro el papel de la capacitación del profesorado, como proceso, no descansa en su direccionalidad, sino en la posibilidad de que disponga del *learning environment* (ambiente de aprendizaje) y pueda desarrollar su *learning power*, todo lo cual se logra con criterios como el *knowledge management* (gestión del saber); de ahí la importancia de los departamentos de capacitación en las organizaciones, porque crearon condiciones para que cada profesor pueda desarrollar sus mecanismos e instrumentos de capacitación, en la medida en que cada uno diseñe su propio proceso de aprendizaje. De hecho, estamos ante una revolución, que habrá de transformar la actividad de los profesores en el mundo entero. La noción de una relación entre quien sabe y enseña, y entre quien no sabe y aprende, comienza a desaparecer en forma dramática, y simultáneamente aparecen nuevos espacios de aprendizaje; en este sentido, es apropiado el esquema que presentan S. Davis y J. Botkin, en su libro *The Monster Under the Bed* (1994), según el cual esos espacios de aprendizaje han pasado de "la Iglesia, al Estado, a la empresa", metáfora que sintetizo en la siguiente expresión: el conocimiento ha pasado de manera paulatina *del esoterismo a la accesibilidad*.

Ésta es una revolución que no es ajena a las IES, que son las organizaciones en las que laboran los profesores, es decir, el departamento de capacitación de una institución universitaria o de una empresa que maneja el *knowledge management*, esa manera de entender que hay elementos transversales a los tres que las componen: actores, procesos y productos.

Es oportuno señalar que la teoría del aprendizaje se torna hacia el sujeto como eje del mismo. Esto es, si podemos hablar de valores referidos a una escala en la que se dan los extremos de *hyper* e *hypo* aprendizaje, caso

en el cual una comunidad/sociedad se halla en uno u otro punto, también lo podemos hacer sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje de tipo lineal, secuencial (tradicional, esotérico), o de formas de aprendizaje-enseñanza no-lineales, no-secuenciales. Por ello, el papel del profesor va a cambiar, no a desaparecer. La *praxis* conocida de la persona que posee un saber codificado que va desarrollando de modo progresivo y paulatino el contenido de una asignatura, tiende a desvanecerse. Ahora, el profesor y el propio alumno tienen un alto nivel de accesibilidad a las mismas fuentes, y el proceso de enseñanza-aprendizaje debe redimensionarse en este sentido. De igual modo, las unidades de capacitación de los profesores tienen que cambiar, ya que se les debe estimular a abandonar las formas secuenciales de la enseñanza y a adoptar las pluridimensionales del proceso de captación de conceptos, técnicas y procedimientos.

El *hyperlearning* es fundamentalmente no secuencial, mientras que el *hypolearning* descansa en una postura teórica según la cual aprender es un proceso cuyo control se halla en el intermediario, en este caso el profesor. No obstante, en la era de los multimedia el control de la aprehensión de las unidades de saber no está medido en la adquisición de conceptos, sino en la potenciación de la accesibilidad a ellos.

Estos conceptos forman parte de una investigación que se efectúa en Venezuela, específicamente en la ciudad de San Fernando de Apure (Estado Apure), en donde trato de medir el vector de la accesibilidad y a través de él suponer que la persona puede entrar al *hyper* o al *hypolearning*, como extremos cualitativos del proceso de enseñanza-aprendizaje. El caso de esta ciudad es sumamente interesante, ya que se ubica en el lugar 26 de la escala venezolana de calidad de vida. Sin embargo, operan allí ocho núcleos o programas de universidades cuya sede se halla fuera de esta pequeña ciudad capital estatal, de unos doscientos mil habitantes (es decir, una IES por cada 25 mil habitantes, una *ratio* muy por encima de la cifra estimada de una universidad o IES por cada millón de habitantes). A pesar del número de establecimientos de educación superior, el ambiente presenta un desfase tal que la única actividad intelectual es la propia noción de aula, sin que estudiantes ni profesores dispongan de elementos que coadyuven al crecimiento cultural, intelectual y académico. Allí predomina el *hypolearning*. Estas unidades y programas operan alrededor de los elementos tradiciona-

les del esoterismo, en el que el poder académico, el saber, se halla en el profesor y el estudiante establece, por necesidad, una relación de subordinación. Proceso mediatizado, es cierto, por la ansiedad y correspondiente exigencia para adquirir credenciales académicas profesionales, que tienen un impacto inmediato en sus niveles de ingreso, caso en el cual la calidad del profesor o del proceso de enseñanza-aprendizaje carece en sí de valor.

Esta subordinación, para decirlo en una palabra, depende no sólo del profesor, sino también de los conceptos secuenciales del programa desarrollado en el curso o asignatura, de los libros y otros materiales, que por obvia razón se hallan relativamente obsoletos debido a su propia factura de documento impreso en la forma de libro, sujetos incluso al hecho de que la globalización y el libre mercado permiten nuevas modalidades. Las instituciones académicas, en general del sector privado, cuya flexibilidad de gerencia les permite que intervengan en la vida académica de los países, ofrecen títulos, credenciales y diplomas que son emitidos en organismos maestros fuera de los países en donde comercializan sus productos, en este caso la educación superior. Éste es un fenómeno interesante de observar, pues se hará común en los próximos años. Entiéndase que de este modo se incrementan los periféricos de la educación, pero no lo central y permanente; esto es, el proceso educativo se centra en el aula y en la credencial, no en el saber en sí mismo, como tendría que ser, pero no es el caso, y lo prueba el que ni siquiera los recursos bibliotecológicos se hallan disponibles.

Una interpretación que ilustra aún más el tema del *hyperlearning* es el concepto de la *hypercompetition*. Ésta es una nueva manera de ver la competitividad y resulta de “la dinámica de la manipulación estratégica entre participantes globales e innovativos”, tal como expresa Aveni en su obra sobre este punto. Las empresas compiten ya no sólo en entornos nacionales. La internacionalización de los mercados obliga a acelerar los procedimientos de competencia. Los espacios académicos también se comportan en forma globalizada y las nuevas tecnologías aceleran la posibilidad de un multiaprendizaje que pasa a ser responsabilidad individual y personal. Es importante establecer cómo el sujeto no puede crear espacios de aprendizaje más allá de las limitaciones propias de su entorno cultural, por eso he procurado medir las dimensiones de los espacios de aprendizaje en tres ciudades de Venezuela (Caracas, Valencia y San Fernando de

Apure), de acuerdo con dos criterios: la disponibilidad de las unidades recipientarias del saber (prensa, radio, televisión, bibliotecas, salas de cine y teatro, ateneos y casas de la cultura, entre otras), y la posibilidad de acceso a las nuevas tecnologías, para entonces fijar una media teórica por encima de la cual se puede dar el *hyperlearning*, y por debajo, lo opuesto: el *hypolearning*.

Lo importante es cómo la dinámica contemporánea nos conduce a una velocidad inédita en el manejo de información, así como la ampliación hasta el infinito del volumen y tamaño de los espacios de aprendizaje. Esa rapidez viene acompañada por una intensa agresividad, de la cual no escapa el mundo académico, que tiene que manejarse mediante los conceptos de la competitividad, ventajas comparativas, costos optimizados, globalización de la actividad, internacionalización de los objetivos y la mencionada individualización. Todo ello define en el mundo actual el papel de las IES y de sus actores.

Tales cuestiones son fundamentales en estos momentos de la evolución pedagógica del proceso de enseñanza-aprendizaje y nos obligan incluso a plantearnos cómo los grados escolares de básica, secundaria, superior y dentro de éste el posgrado, carecen de relevancia, no obstante correspondan a niveles etarios. En mi investigación, el propio continuo de la teoría del aprendizaje se mueve hacia un extremo, el *hyperlearning*, esto es, la accesibilidad a través de los instrumentos de los multimedia, y el *hypolearning*, habida cuenta de lo contrario. En todo caso, en un extremo la enseñanza-aprendizaje acontece borrando los espacios y roles de profesor/alumno, y en el otro, destaca esa diferencia, pero con el mismo estilo, bien sea el proceso que se da en una escuela secundaria o en un nivel de doctorado: "lo mismo y más de lo mismo", se repiten contenidos y prácticas pedagógicas, sin abordar la captación de unidades de saber en forma individual y personalizada.

CAMBIOS EN EL TIEMPO Y ESPACIO EDUCATIVO

El cambio de conceptos acerca de la enseñanza-aprendizaje refiere una transformación radical de la realidad del tiempo y el espacio educativo, sobre todo el proceso de *globalización*, que no sólo incluye el *round-the-clock*, *round-the-globe market* (en torno al reloj, en torno al mercado global), sino

estos hechos mediante los cuales las nuevas tecnologías modifican tiempo y espacio en otra dimensión.¹ Ésta es la que define el concepto de *student centered learning* (*aprendizaje centrado en el estudiante*), una fantasía pedagógica hecha posible gracias a las nuevas tecnologías que dislocan la ecuación anterior de una relación personal entre profesor-alumno, para obviar la presencia del primero y abordar el aprendizaje a partir del espacio cuyo eje es el estudiante-alumno.²

LA HETEROGENEIDAD DE LA FUERZA LABORAL ACADÉMICA

La fuerza laboral académica, entendiendo por ella la que está compuesta por los profesores, tiene una peculiaridad específica, que no es homogénea, como sí ocurre en las de otra naturaleza, como por ejemplo la profesión médica. Cuando hablamos de un cirujano cardiovascular no existe ninguna duda de su capacitación, pues poseerá por definición destrezas y habilidades que lo califican como tal. Lo mismo ocurre con el piloto de aviones de reacción, quien tiene por fuerza que saber operar una nave de este tipo. No acontece en la profesión académica, con los profesores. Por razones de sus propias características nos encontramos con profesionales que enseñan y también con profesionales de la enseñanza. Esta diferencia era antes esencial y fundamental mientras que ahora no, debido al advenimiento de las nuevas tecnologías, con independencia de los factores de vocación y motivación, que son relativamente inmodificables. En consecuencia, la capacitación como actividad de gestión y de gerencia debe operar hoy sin tomar mucho en cuenta si se trata de profesionales que enseñan o de profesionales de la enseñanza, porque se ha dado una universalización en la accesibilidad del saber y los criterios de capacitación, así como en sus objetivos: por ejemplo, la capacidad para usar estas nuevas tecnologías, incluyendo el uso y manejo del inglés, la *lingua franca* del mundo académico internacional.

La profesión académica es una de las mejor establecidas en el mercado laboral internacional. Los datos existentes señalan el enorme volumen internacional de esta profesión. Naturalmente, existen cerca de cincuenta millones en todo el mundo, y no hay país moderno que deje de tener al menos una

1 John Urry, "Contemporary Transformations of Time and Space", Conferencia Anual de la Society for Research into Higher Education, University of Lancaster, 1998.

2 "Student Centered Learning", 34 reunión anual de la Society for College and University Planning, sobre el tema Enterprising Education for the New Millennium, 24-28 de julio de 1999, Atlanta, Georgia.

universidad. Incluso, la actividad de los docentes (escuela básica y secundaria) y de los profesores (de nivel postsecundario) es una de las más importantes en el mundo, en términos de fuerza laboral. Ello debido a que la actividad de la enseñanza, genéricamente hablando, es lo que en economía se llama una *labour intensive activity* (actividad laboral intensiva), porque requiere un alto volumen de mano de obra, debido al hecho de que no puede ser mecanizada, excepto que las nuevas tecnologías se dirigen hacia ese objetivo: convertir una actividad que es *low tech* (bajo nivel tecnológico) en una que en los mismos términos económicos se denomina *high tech* (alto nivel tecnológico). Esto explica por qué en los países menos avanzados la proporción de enseñanzas, si así puede decirse, es mayor por alumno que en los países desarrollados. Para dar una idea de la importancia económica de la educación en el ámbito mundial, hay que mencionar que ésta genera un gasto público de alrededor de 1.1 trillones de dólares, sin añadir el valor agregado de la inversión privada, que al parecer equivale al menos a treinta y un por ciento del monto señalado.³ En el cuadro 1 puede observarse una información cuantitativa sobre el volumen de la fuerza laboral de las enseñanzas en el nivel de la escuela superior, postsecundaria.

En la región existe un total de cerca de setecientos mil profesores, de los cuales 72 por ciento pertenecen al sector público y dentro de este sector 82 por ciento están en universidades. En general, se trata de un profesorado con niveles de capacitación que no incluyen el título de doctor, sino aproximadamente diez por ciento. Argentina, Brasil, México, Colombia y Venezuela son los países que agrupan la mayor proporción de los profesores en la región y es un conjunto susceptible de programas intensivos de capacitación y mejoramiento. Ante la necesidad de transformar su papel esencial de la docencia a la actividad de investigación, en ambos casos es menester profesionalizar esta fuerza de trabajo académica. La región tiene un poco más de doce por ciento del total mundial. Naturalmente, ninguna apreciación cuantitativa revela nada acerca del problema cualitativo, que se refiere a calidad de los profesores, escalas de sueldos y salarios, compensaciones y protección social, prestigio y reputación social, pero el volumen en sí mismo permite apreciar la importancia de esta profesión "manual" que des-

³ Comunicación personal con Stephen P. Heyneman, vicepresidente de International Management & Development Group, Virginia, EUA, 1998; Heyneman fue presidente de la Asociación Internacional de Educación Comparada.

CUADRO 1

Número de profesores por región, 1980-1995

REGIÓN	1980	1985	1990	1995
TOTAL MUNDIAL	3.788	4.332	5.068	5.916
REGIONES MÁS DESARROLLADAS	1.574	1.667	1.944	2.416
América del Norte	757	752	896	983
Asia	259	294	339	488
Europa	558	622	710	945
PAISES EN TRANSICIÓN	883	905	951	972
REGIONES MENOS DESARROLLADAS	1.332	1.760	2.173	2.528
América Latina/Caribe	388	506	641	728
África subsahariana	43	65	78	118
Estados árabes	83	108	136	167
Asia oriental/Oceanía	487	698	871	968
Asia meridional	310	362	414	505

Fuente: *Parámetro estadístico de la educación superior en el mundo: 1980-1995*, Unesco, 1998. Las cifras refieren millones.

cansa en la posibilidad de contactos interpersonales, excepto que en el futuro inmediato comience a ocupar un espacio como una de *high tech*.

LA CAPACITACIÓN DE LOS PROFESORES COMO ACTORES DE UN PROCESO, AGENTES DE UN PRODUCTO

La capacitación de los profesores puede ser visualizada en forma más exacta si se descompone en sus partes. En primer lugar, ¿ser profesor es una pro-

fesión o un oficio? En segundo, ¿desempeñan un empleo o un trabajo? En tercero, ¿cómo capacitarlos en las distintas instancias de actores de un proceso y agentes de un producto? En el cuadro 2 se señalan algunas actividades de los profesores, discriminadas. La dicotomía de empleo y trabajo alude al hecho de cómo en algunas circunstancias el trabajo académico es una porción relativamente pequeña del empleo del profesor, entendido éste como una labor rutinaria y aquél, como una tarea creativa. En el cuadro 2 observamos que los profesores son actores responsables de muchos procesos y vinculados a unos productos. Cuando multiplican sus esfuerzos hasta el punto de traducir sus procesos en varios productos, podemos hablar de ellos como miembros de una profesión y no personas que desempeñan un oficio.

Como se sugiere en el cuadro 2, cada vez más los profesores de la educación superior están inmersos en la cultura de la producción y de la evaluación. Son más independientes, más autónomos, más personalizados, pero, al mismo tiempo, más dependientes del clima que pueda proveer su organización, en este caso la institución académica. El profesor del mañana tiene que acercarse al *hyperlearning* y alejarse del *hypolearning*. Por su parte, la institución universitaria tiene que invertir más en los programas de capacitación, cuya función es crear condiciones apropiadas para que cada cual elabore sus diseños individualizados y amplíe su *learning power*. Frente a las exigencias de una nueva relación psicosocial entre el estudiante y el profesor que crea los términos de una innovadora teoría del aprendizaje, es evidente que los profesores están sometidos a un *estrés académico*, porque el eje de su comportamiento se desplaza del aula a lo que significa la necesidad de producción académica y su correspondiente evaluación, por parte de mecanismos extrainstitucionales.

Esa nueva teoría del aprendizaje demanda que el profesor no sólo sea diestro en el arte de enseñar, sino en el de aprender, en el mismo sentido que el grecólogo G. Highet otorgó a este concepto en su libro *El arte de enseñar* (1956). En esa apreciada obra, el problema era cómo capacitar al profesor en técnicas pedagógicas. Ahora, en la era del *arte de aprender*, la cuestión es cómo permitir que el profesor maneje las nuevas tecnologías y tenga el apoyo institucional para disponer del *learning environment* que le permitan crear y recrear su *power learning*. Highet, autor de uno de los libros más hermosos que se hayan escrito acerca del oficio de enseñar, des-

CUADRO 2

Actividades de los profesores

ACTORES	PROCESOS	PRODUCTOS	Knowledge management (gestión del conocimiento)
Estudiantes	Aula	Libros	Transversalidad de la gestión y gerencia
Docentes	Laboratorio	Documentos	
Investigadores	Trabajo de campo	Artículos de prensa	
Empleados	Campus	Patentes	
Obreros	Ciudad	Foros y conferencias	
Directivos	Biblioteca	Opinión pública	
Colectivos	Tecnología de la información	Servicios	
Comunidad académica institucional, nacional e internacional	Medios de comunicación social, cultura abierta en general	Consultorías y asesorías personales e institucionales	

Fuente: Orlando Albornoz, 1998.

cansaba sus argumentos en las hondades de persuasión de quien enseñaba, prototipo del cual era Jesús de Nazareth, como individuo, o bien los propios jesuitas, como colectividad, en todos los casos la palabra como eje de la enseñanza, la virtuosidad y modelo de quien enseñaba y en general una relación en la que una persona tenía los conocimientos y la otra aprendía.

Las formas de relación están cambiando de manera acelerada y tal como argumentamos en este trabajo, el saber no es una intermediación, sino un objeto que cobra independencia y que puede ser controlado según el manejo de nuevas técnicas, que obedecen a nuevos parámetros, como con la censura política, cada vez menos posible de ser aplicada en una sociedad, porque es imposible controlar la actividad de los ciudadanos con medidas represivas que son desbordadas por el más simple instrumento actual de comunicación. De forma análoga, una unidad de saber no puede ser ya manejada bajo el principio de lo esotérico, sino que responde al de la accesibilidad, lo cual significa la democratización del saber, un hallazgo histórico en la humanidad.

La nueva teoría del aprendizaje, cabe recalcarlo, va más allá de las concepciones que ahora podemos denominar tradicionales, apoyada en un concepto dual según el cual maestro y alumno se hallaban separados por el propio concepto del saber, con el maestro dueño del mismo y el estudiante procurando aprender de él todo aquello cuanto pudiese enseñar. Las teorías clásicas del aprendizaje, de tratadistas como R. L. Thorndike, B. F. Skinner, la gestalt y la propia psicodinámica freudiana, con los añadidos, por ejemplo, de la teoría de J. Lacan, quedan superadas del mismo modo en que la relación de poder mencionada se rompe y el saber, al hacerse accesible, está también disponible para ambos actores, en el cual el profesor es de nuevo un alumno permanente y éste puede ser su propio profesor. Es más, sociológicamente hablando, la teoría del aprendizaje se ha construido sobre las variables del contenido del discurso pedagógico (B. Bernstein) o del conflicto de clases, en la medida en que la escuela reproduce una estructura social cuya base ética es menester superar. Pero en la nueva visión y con el papel de las nuevas tecnologías, dicha relación también puede romperse. Sin embargo, es oportuno admitirlo, estas últimas tienen un enorme costo y, si bien hacen accesible el saber, pueden hacerlo inaccesible por la vía perversa de su costo. Aquí el papel de las instancias mediadoras en el ámbito de la sociedad, del Estado, o en el de las instituciones (departamentos de capacitación), tiene la responsabilidad de estimular y apoyar los *learning environment* (entorno del aprendizaje) que permitan la accesibilidad al uso de las nuevas tecnologías y, por ende, del saber.

La sociedad, por su parte, asigna nuevos papeles a los profesores y éstos ya no sólo tienen que desempeñarse en el aula, en donde eran los

líderes incuestionados. Ahora la sociedad idea mecanismos propios del llamado "nuevo trato académico", según el cual el *accountability* (rendición de cuentas) académico se organiza fuera de las instituciones, tal como ocurre en países como México, Argentina, Brasil y Venezuela, en donde han sido creados organismos que clasifican a las instituciones y a los profesores según los patrones propios de las nuevas concepciones económicas. En la academia se emplean conceptos como niveles de desempeño, medición del rendimiento, patrones de productividad, criterios de evaluación y, en general, una especial atención en la competitividad y en la individualización del comportamiento académico, por encima de la adscripción a instituciones, públicas o privadas, por ejemplo. Es obvio que la profesión académica, y no sólo oficio, puede ser examinada como empleo o como trabajo, pero en función de los nuevos mecanismos y exigencias se inclina hacia la noción de trabajo, más que de empleo; el papel de las unidades de capacitación, por cierto, es transformar los empleos en trabajos. Lo anterior, en el mismo sentido clásico de la obra didáctica de Hesfodo *Los trabajos y los días*, en la que el griego enaltecía el trabajo honrado y menospreciaba a quienes se dedicaban a la holgazanería. En esta tendencia hacia la preparación pedagógica es menester entender su importancia: su utilidad es poca si los profesores toman su labor como un empleo. En cambio, si se le considera un trabajo, es posible intervenir en el proceso de enseñanza-aprendizaje y agregar valor académico en vez de sustraerlo.

Estos nuevos conceptos, tomados del enfoque británico del *managerialism* (gerencialismo) de la educación superior, a veces obvian esta necesidad de redefinir la teoría del aprendizaje, que debe replantearse a partir del uso de las nuevas tecnologías de la enseñanza-aprendizaje. Ya no se trata de la falsa diferencia entre una supuesta *pedagogía* y una aún más supuesta *andragogía*, sino de la presencia, *ipso facto*, de una *tecnopedagogía* en la que los actores profesor/alumno se hallan mediatizados ya no sólo por el saber, sino también por las nuevas tecnologías que permiten maneras de comunicación novedosas, que multiplican en forma exponencial las posibilidades del enriquecimiento intelectual, académico y, evidentemente, personal. Ello es, por cierto, plausible y observable en rutinas como el reforzamiento y la retroalimentación, porque estos mecanismos permiten el sueño de todo pedagogo: intemporalizar el aprendizaje.

Antes se daba en aquel momento mágico, único e irrepetible del aula, ahora puede ser parte de una actividad sin horario ni calendario, sin ubicación espacial, permanente. El diseño del aprendizaje se permite según la velocidad personal, el interés propio y los objetivos y metas que cada quien decida crear. En otras palabras, la educación se vuelve el ideal de la democracia y la libertad.

La existencia de nuevas tecnologías permite proponer técnicas para descubrir necesidades de capacitación, la cual ha sido entendida como un proceso direccional, en el que el actor profesor ha sido un sujeto. Tradicionalmente, la capacitación ha sido identificada mediante mecanismos direccionales a través de los cuales el dirigente académico ausculta esas necesidades y procura satisfacerlas, siempre en función de los objetivos institucionales, no obstante se incluyan las demandas individuales y personales, de crecimiento y enriquecimiento en ese plano.

Por otra parte, los mismos usuarios hacen demandas a los directivos de la institución. Si bien desde otro ángulo dirigen el proceso, mantienen la direccionalidad de la gestión de capacitación; este procedimiento es válido. Sin embargo, tomando en cuenta las etapas del crecimiento pedagógico establecidas por Clarence E. Beeby, los mecanismos tradicionales no permitan ir más allá de la direccionalidad externa. Ahora, con el advenimiento de las nuevas tecnologías, esa direccionalidad es interna: el profesor puede diseñar sus propias estrategias de crecimiento y los organismos de capacitación, así como permitir que se genere y produzca, orientándolo sin dirigirlo en forma externa. En la metodología de Beeby, el grado más avanzado del desarrollo del profesor, en términos cognitivos, es lo que él llama la etapa del *meaning* (*significado*), en la cual el profesor está en capacidad de vincular *lo que enseña* (al alumno y en el aula) al *dónde se enseña* (la escuela y la sociedad). De acuerdo con Beeby Giroux, es posible construir una escala de desarrollo del profesor, con base empírica, donde el profesor debe ser un profesional, tanto de un área de contenido como de las técnicas propias del proceso de enseñanza-aprendizaje, y sobre todo debe ser un *intelectual*. Es decir, una persona capaz de aprehender el *meaning* señalado por Beeby, que extiende su papel como un crítico de la sociedad, esencial en países en desarrollo, sociedades a menudo fracturadas por la guerra, la violencia, la pobreza, la miseria y el desamparo, todo ello protegido por

la desigualdad social a veces extrema y por la ceguera de los grupos dirigentes, que por aferrarse a sus privilegios siguen el mismo destino de toda clase social que crea los mecanismos e instrumentos de su propia destrucción.

Según la *Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI: visión y acción*, documento base producto de las reuniones de la Conferencia de París (Unesco), artículo 10:

Un elemento esencial para las instituciones de enseñanza superior es una enérgica política de formación del personal. Se deberían establecer directrices claras sobre los docentes de la educación superior, que deberían ocuparse sobre todo, hoy en día, de enseñar a sus alumnos a aprender y a tomar iniciativas, y no ser, únicamente, pozos de ciencia. Deberían tomarse medidas adecuadas en materia de investigación, así como de actualización y mejora de sus competencias pedagógicas mediante programas adecuados de formación del personal que estimulen la innovación permanente en los planes de estudio y los métodos de enseñanza y aprendizaje y que aseguren condiciones profesionales y financieras apropiadas a los docentes a fin de garantizar la excelencia de la investigación y la enseñanza.

Lo que una institución y un país invierten en la capacitación de los profesores representa una tasa de retorno segura y confiable. El mejor negocio que puede hacer, tanto una sociedad como una institución, es mejorar la capacitación de su personal, no sólo el del cliente, en este caso el estudiante, sino sobre todo el de los profesores y el del personal de apoyo, para lograr un ambiente social que sea un *learning environment*, una dimensión que traspase las distintas etapas, locales, regionales, nacionales y, definitivamente, el plano internacional, del cual todos somos miembros. No importa en qué institución, en dónde esté ubicada, con qué tipo de control opere, el profesor se torna miembro de una comunidad académica internacional. En cualquier caso, esta afirmación carece de novedad porque en el mundo contemporáneo toda actividad se mide y compara con los niveles internacionales, esa "punta", ese "estado del arte", manejado por todos los usuarios y practicantes de la profesión u oficio de que se trate.

LA PROFESIONALIZACIÓN DE LOS PROFESORES

La literatura técnica producida sobre el tema permite aseverar que lo que se invierte en la profesionalización de los profesores es sumamente rentable, esto es, establecer los mecanismos e instrumentos mediante los cuales los profesionales que enseñan sean entrenados para que se conviertan, se reciclen, como profesionales de la enseñanza. Es cada vez de mayor complejidad el enseñar, porque envuelve niveles profundos del cómo aprender. En este sentido, estudiantes y profesores ocupan espacios menos extremos, como se ha señalado. Del mismo modo, formar un profesional de la enseñanza, esto es, un profesional del aprendizaje, requiere y tiene exigencias propias de una profesión del *high tech*.

Al inicio de este texto afirmamos que toda fuerza laboral, independientemente de su ubicación en el aparato productivo, tiene exigencias específicas, con relación a su *capacitación, entrenamiento, mejoramiento, profesionalización, actualización y perfeccionamiento*, y que ello es esencial en el caso de los profesores, sin excluir que lo hagan en actividades de investigación y de extensión. Cabe señalar que esta relación es una obligación, porque no puede separarse enseñar de investigar. Además, si una persona que enseña está capacitada en el oficio de investigar se encuentra mejor preparada, y su rendimiento será más alto, de mejor calidad. Tal como lo asentó Howard R. Bowen en su libro *Investment in Learning, the individual and social value of American Higher Education* (1977), todo lo que se emplee para educación es inversión y no gasto, así como no hay una inversión más rentable que aquella destinada a elevar la calidad de las personas, a través de lo que él denominó *sustantive knowledge (saber sustantivo)*, saber que hoy calificamos como pertinente, adecuado y oportuno.

En todo ese proceso no existe un valor más digno y elevado que hacer todo lo posible para construir los espacios en donde nuestros profesores que no son profesionales de la enseñanza, y éstos mismos, puedan ser mejor capacitados, esto es, *hacer de los profesionales que enseñan profesionales que aprenden*, un sencillo axioma que debe guiarnos en este complejo procedimiento.

LA OBSOLESCENCIA DE LA PROFESIÓN ACADÉMICA

Reitero la invisibilidad del trabajo académico docente, el cual carece del *glamour* propio del científico. El académico docente es un derrotado en las escalas de prestigio, porque éstas premian lo espectacular por encima de lo eficiente, el rendimiento por encima de la rutina creadora. La actividad docente, de hecho, es un rito secreto, porque resuelve su esencia en el acto creador, cuando una persona que enseña logra el milagro de transmitir a otro, que aprende, la esencia del saber. En la sociedad del conocimiento, del futuro, los profesores, tal como los hemos conocido, cederán su presencia a toda una gama de nuevos activistas del manejo del saber, como los consultores del conocimiento, los miembros del *start system* (*sistema de estrellas*), que en la mejor tradición de los exitosos del espectáculo recibirán grandes sueldos y salarios, para que al brillar hagan lo propio con sus instituciones; se hablará de “asesores mediales”, empresarios académicos que garanticen la posibilidad del manejo adecuado de las nuevas tecnologías y así sucesivamente, hasta llegar al punto en que, como expresa M. Heidegger, podamos preguntarnos ¿para qué poetas? O como J. P. Revel, ¿para qué filósofos? Es decir, tendremos acaso que preguntarnos, *vis a vis* las nuevas tecnologías, ¿para qué profesores?

Es una pregunta inquietante, sin duda, que de momento es preferible dejar sin respuesta, excepto en la medida en que se halle contestada en las páginas que preceden. En la próxima década es bastante probable que la profesión académica entre en periodo de obsolescencia, al menos tal como la conocemos hoy. En efecto, una persona interesada en ingresar a la actividad docente parte del hecho de una actividad que obliga a una relación interpersonal con los estudiantes, en grupos e individuos. Pero en el futuro se emplearán una serie de intermediaciones tecnológicas que harán disminuir el papel de lo personal y destacar relaciones mediante instrumentos electrónicos. El actual profesor es una persona que diseña el curso, asigna las lecturas y ejercicios, dirige el grupo según sus fundamentos teóricos y didácticos, usa criterios de autoridad casi absolutos; una persona que sabe frente a otros que ignoran; alguien que, finalmente, evalúa el aprendizaje, generalmente con capacidad de decisión inapelable. El profesor en el mundo de la electrónica, esto es, en el mundo de la intermediación, posee otras

características: labora fuera del espacio controlado tradicional y abierto más bien a espacios que se manejan según la teoría del caos.

¿Cuáles son las características del espacio académico en donde se desempeñarán los profesores?

- Probablemente, los cursos académicos serán diseñados por equipos dirigidos por académicos y tecnólogos de la información, que elaborarán vías para intercambiar e integrar materiales *on line*, con actividades cara a cara, por instructores que manejarán materiales accesibles a los estudiantes.
- Las clases individuales que ahora dictan los profesores serán sustituidas por multimedia *web sites*, que incluirán videos de estrellas del saber, en cada campo.
- De hecho, existe la impresión de que, como el espacio académico en sí mismo, la universidad tal como la conocemos cambiará en forma radical, pues no se construirán los espacios de aula tradicional, sino de aula virtual, un poco como ha cambiado hoy la oficina, que tiende a no tener archivos visibles, prácticamente sin papel. Las universidades serán como las catedrales medievales, sitios de turismo, más que lugares de actividad en sí; ella acontecerá en otros sitios, más adecuados a las nuevas tecnologías.
- La evaluación del aprendizaje será hecha por equipos fuera del alcance del instructor/profesor, quien ya no sólo no participará en el diseño del curso, sino tampoco en la evaluación de los aprendizajes.
- Ya no habrá profesores de planta en las ms; cada quien será contratado para tareas específicas, lo que se acercará más a la idea del facilitador que a la del profesor tal como lo conocemos.
- Los profesores emplearán su tiempo de otra manera: ya no será tiempo de aula, sino de accesibilidad, gracias a las nueva tecnologías.

Retornando a la diferencia entre docencia e investigación, no es inoportuno destacar esta invisibilidad de la docencia frente a la enorme visibilidad de la investigación, como uno de los obstáculos para que personas con mayor talento (medido por niveles de motivación, interés, aptitud, competitividad, equilibrio emocional, ambición) ingresen a la actividad docente en educación superior. El británico Alan Jenkins ha estudiado cómo el hecho de separar la actividad docente de la investigación ha lesionado la calidad de la enseñanza: "El problema es que la investigación es visible, mientras que la docencia lo es sólo al nivel de los estudiantes y esta dificultad intrínseca empeora porque los mismos académicos estiman que la docencia es una transacción privada que incluso no puede ser evaluada".

La evaluación de la docencia y de la investigación es un procedimiento que responde a una necesidad del mundo neoliberal. En el tradicional, el académico era una persona más allá de toda posibilidad de evaluación; el mundo contemporáneo transformó esa concepción y tal como expresa P. Lewis, el problema no es si se hace o no evaluación, sino el cómo hacerlo. Existen diversos programas de estímulo a la actividad de los profesores y académicos, que buscan premiar a los más productivos, pero esos no están elaborados para castigar a quienes no producen.

LA PROFESIÓN ACADÉMICA, ACTIVIDAD *AD ETERNUM*, DESPUÉS DE TODO

Finalmente, no es cuestión de pánico ni de temores, a menudo exagerados, el futuro de la profesión académica. Las profesiones cambian, en la misma medida en que se transforman las raíces de su actividad y los instrumentos para ejercerla. El médico que ausculta a través de imágenes virtuales es un profesional distinto al que lo hace por medios tradicionales, pero no cabe duda de que la esencia del procedimiento es la misma, esto es, una persona que sufre una enfermedad y otra que trata de curarla.

Por ello, mientras haya quien tenga que aprender, habrá quien tenga que enseñar y, por más mediaciones que existan, en algún momento de la cadena del saber habrá alguien responsable por decidir qué, cómo y cuándo enseñar, y entonces aparecerá, redefinida, otra pero siempre la misma, la profesión académica, si no la más antigua, al menos sí la más honorable.

BIBLIOGRAFÍA

- Aveni, Richard A. D. (1994) *Hyper-competition, managing the dynamics of strategic maneuvering*. Nueva York, The Free Press.
- Beeby, Clarendon E. (1966) *Quality of Education in Developing Countries*. Harvard, Harvard, University Press.
- Bowen, Howard R. (1977) *Investment in learning, the individual and social value of American higher education*. San Francisco, Jossey-Bass.
- Davis, Stan y Jim Botkin (1994) *The monster under the bed*. Nueva York, Touchstone Books.
- Highet, Gilbert (1956) *El arte de enseñar*. Buenos Aires, Paidós.
- Lipovetsky, Gilles (1998) *La era del vacío*. 11ª ed. Barcelona, Anagrama.
- Society for College and University Planning, *Enterprising Education for the New Millennium*, 34ª reunion anual, 24-28 de julio de 1999, Atlanta, Georgia.
- Stephen P. Heyneman, *Carta a Orlando Albornoz*, Virginia, EUA, octubre 10, 1998, 2h.
- Unesco (1998) "La educación superior en el siglo XXI: visión y acción: Declaración Mundial de Educación", *Conferencia Mundial de Educación*. París, ED-98/CNE 202/3.
- (1998) *Panorama estadístico de la educación superior en el mundo: 1980-1995*. París.
- Urry, John (1998) "Contemporary transformations of time and space", *Annual Conference of the Society for Research into Higher Education*. University of Lancaster.